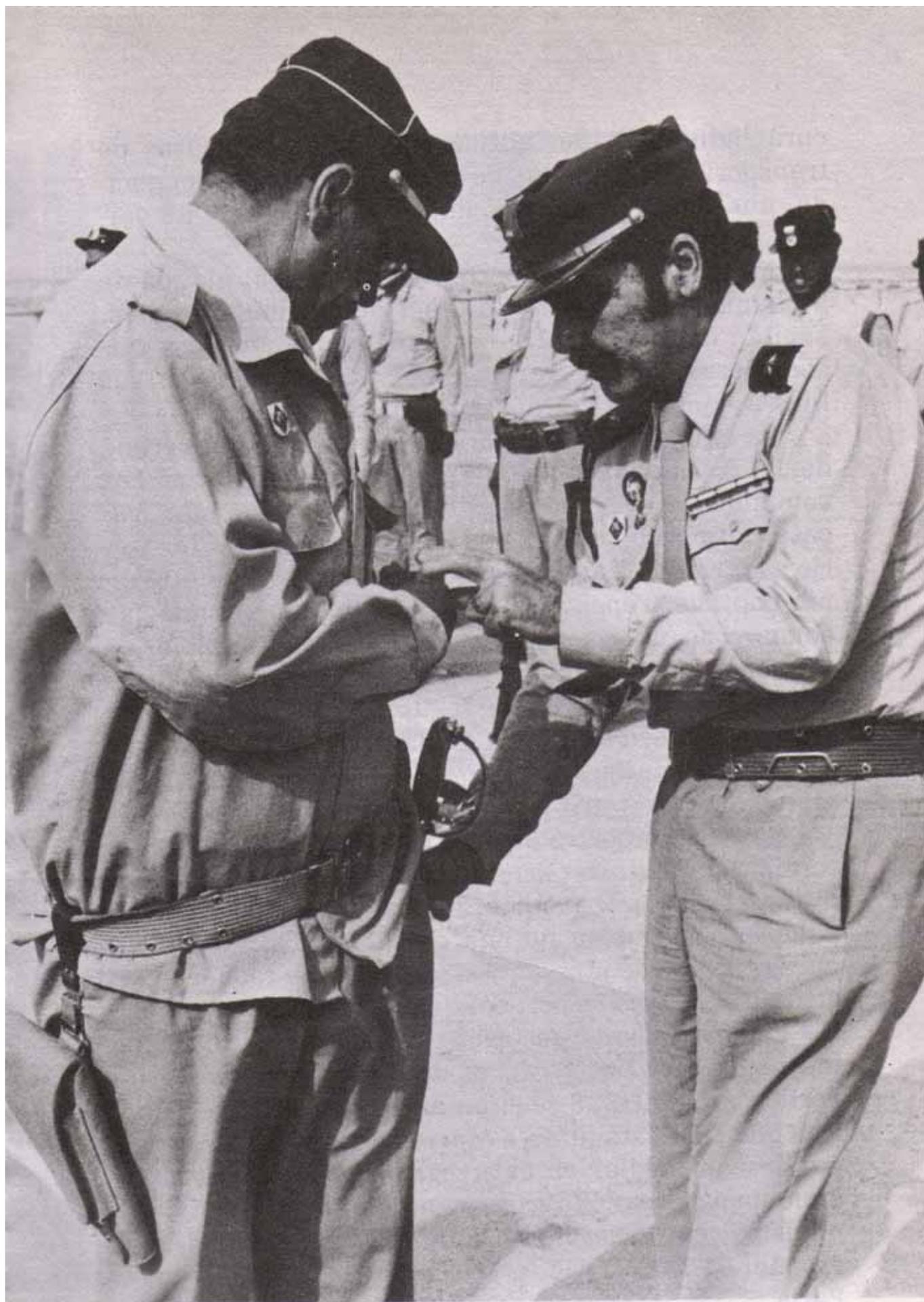


---

*A Fernando Labajos, que era mi  
amigo y no llegó a general.*

*Y a la memoria del cabo Belali Uld  
Marabbi, muerto en combate en Uad  
Ashram, 1976.*

---

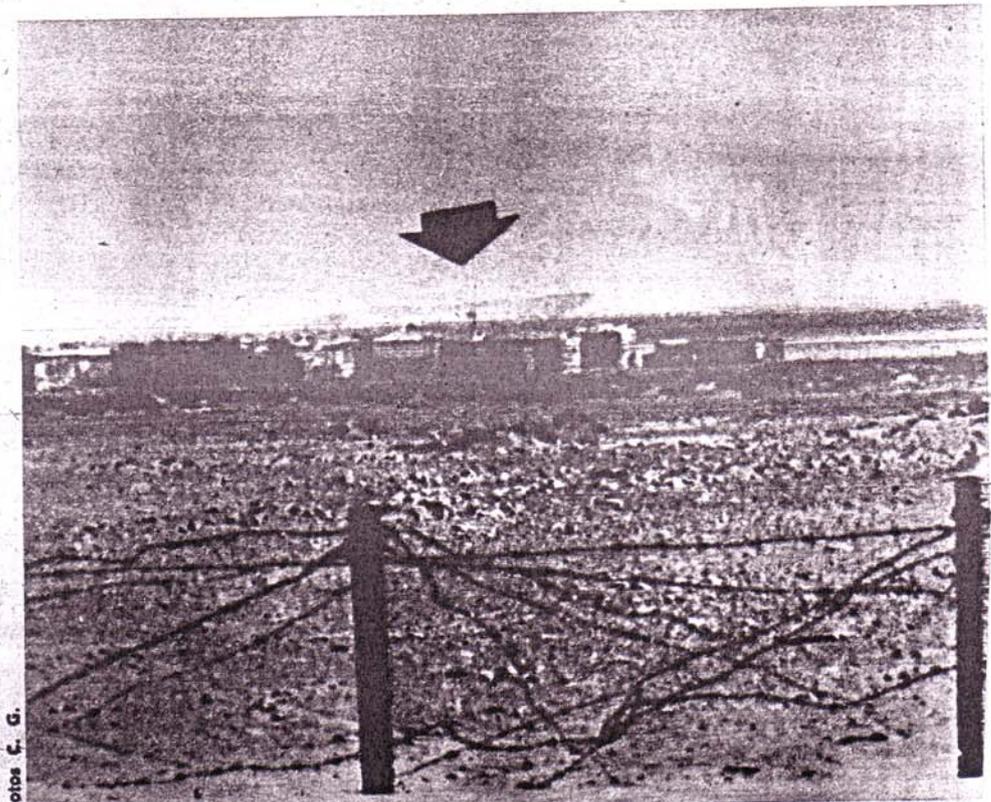


El comandante Fernando Labajos, de la Policía Territorial, impone la estrella de alférez al sargento nativo Brahim, en el puesto fronterizo de Tah.



## ACTO MILITAR EN EL DESIERTO

En el puesto fronterizo de Tah, en el Sahara occidental, se celebró un sencillo, pero emocionante acto militar, donde fueron impuestas las insignias de alférez al sargento Ibrahim Uid Hammuadi, de la Policía Territorial, y las de cabo al soldado Sidi Uid Buelta, perteneciente al mismo Cuerpo. El ahora cabo Uid Buelta fue ascendido por su heroica actuación en los incidentes del pasado día 21. El ascenso del alférez Uid Hammuadi es por derecho reglamentario. Bajo estas líneas, Marruecos visto desde el puesto de Tah. Tras los barracones aparece el de las Fuerzas Armadas de Marruecos en este punto.



otos C. G.

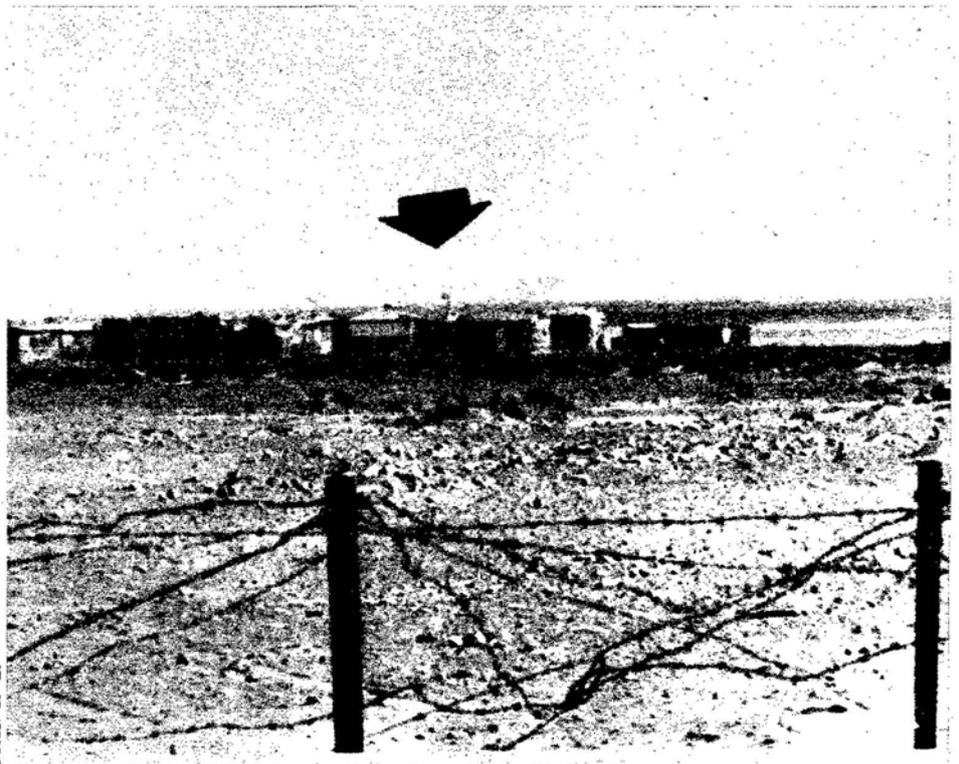


## ACTO MILITAR EN EL DESIERTO

En el puesto fronterizo de Tah, en el Sahara occidental, se celebró un sencillo, pero emocionante acto militar, donde fueron impuestas las insignias de alférez al sargento Ibrahim Uld Hammuadi, de la Policía Territorial, y las de cabo al soldado Sidi Uld Buelda, perteneciente al mismo Cuerpo. El ahora cabo Uld Buelda fue ascendido por su heroica actuación en los incidentes del pasado día 21. El ascenso del alférez Uld Hammuadi es por derecho reglamentario. Bajo estas líneas, Marruecos visto desde el puesto de Tah. Tras los barracones aparece el de las Fuerzas Armadas de Marruecos en este punto.



Fotos: C. G.



## «SI EL F. POLISARIO NO ACEPTA NUESTRAS PROPUESTAS ES PORQUE ESTAN COMPROMETIDOS CON OTRO PAIS»

Entrevista con el gobernador general del Sahara

El Aaiun, 21. (De nuestro enviado especial, por teléfono.) «En los últimos meses no se ha producido para nosotros ninguna variación respecto a la situación. Las tendencias del Gobierno español en el orden internacional no nos interesan a nosotros como Ejército, ya que cualquier decisión que tome el Gobierno no tiene más que dar una orden para que la cumplamos», ha declarado el gobernador general del Sahara, general de división don Federico Gómez de Salazar, en el curso de una breve entrevista para dar cuenta del ataque marroquí al puesto de Tah y de la situación política en la zona sahariana.

Respecto al primer tema, ya damos una crónica sobre lo ocurrido. Por lo que respecta al segundo, hoy mismo se cumplía el plazo de quince días que el gobernador había concedido a los componentes de la Comisión Permanente de la Yema para constituir la Comisión de transmisión de poderes, haciendo hincapié en que se tomará contacto tanto con representantes del P.U.N.S. como con el F. Polisario:

—Nosotros queremos que estén representadas todas las fuerzas políticas. Ocurre, sin embargo, que lo que quiere el Frente Polisario es constituirse en el único representante del pueblo saharauí.

—¿Qué ocurriría si no se llegara a un acuerdo?

—Que el Gobierno tendría que dar nuevas instrucciones para ponerlas en práctica.

—¿Cómo ve usted la situación actual del territorio?

—El problema ha tomado una amplitud enorme y ya hay demasiadas naciones interesadas en el Sahara. De todas formas, nosotros seguimos igual. Desde hace un año estamos intentando hacer que el Frente Polisario venga a trabajar al Sahara y a laborar en común. Se le han hecho diversas propuestas y no han aceptado. Yo creo que si no aceptan es porque tienen un compromiso con otro país, ya que nuestra intención siempre ha sido clara respecto a ellos.—M. M. M.

ABC EN EL AAIUN

# UN COMANDO MARROQUI INTENTA VOLAR EL PUESTO FRONTERIZO DE TAH

## El golpe de mano fue abortado por la Policía Territorial del Sahara

Nuestro enviado especial en el Sahara, Manuel María Meseguer, ha tenido que desplazarse hasta el mismo lugar del suceso —dando ejemplo de lo que es y debe ser el periodismo, pendiente de la actualidad y no exento de un cierto riesgo— para poder redactar la crónica que publicamos en esta página. De este modo, Manuel María Meseguer vuelve a proporcionar a todos nuestros lectores una información de primera mano sobre los acontecimientos que se vienen produciendo en el territorio saharauí.

EL AAIUN, 21. (Crónica telefónica de nuestro enviado especial.) El intento marroquí de volar con 38 kilos de trilita el puesto fronterizo de Tah, a unos sesenta y cinco kilómetros al norte de El Aaiun, fue abortado esta madrugada por la decidida acción de la tropa nativa de la Policía Territorial, que se encontraba de guarnición al mando del sargento Brahim Uld Hamuadi. El tiroteo que se prolongó por espacio de siete minutos, puso en fuga a los asaltantes, presumiéndose que uno de ellos resultó herido en la refriega.

Con la acción de esta madrugada, se ha efectuado el primer intento serio de atacar el puesto fronterizo de Tah (denominado el Irún del Sahara por encontrarse en la misma raya limítrofe del territorio) y demuestra, por otro lado, el decidido propósito de las tropas marroquíes por crear un foco de tensión que habría que situar en paralelo con el intento del capitán Abbua Chey en Mahbes, al otro extremo de la frontera sahariano-marroquí. Como se recordará, el mismo día en que tuvo lugar la captura de la compañía de Abbua Chey se advirtió la presencia de una veintena de vehículos merodeando el puesto de Tah, sin que se decidieran a intervenir.

FELICITACION AL SARGENTO BRAHIM.—Esta mañana he podido llegar hasta Tah para tomar contacto directo con los protagonistas del suceso. Allí se encontraba ya el comandante Labajos, jefe accidental de la Policía Territorial, que había girado una visita de inspección a la zona y felicitado de paso al sargento Brahim que defendió el fuerte.

A pesar de la noche de vigilia, la tropa se encontraba contenta y dicharachera. El sargento Brahim Uld Hamuadi me diría después: «Cuando se estaban acercando los marroquíes, los míos no hacían más que decirme: "Ahora, mi sargento. Ahora les disparamos." Yo tenía que recomendarles calma hasta que apreté yo mismo el gatillo».

Pero esta historia tiene un principio y con él vamos a recomponer lo sucedido en Tah desde las dos y veinte de la madrugada de hoy hasta el momento de nuestra llegada.

MOVIMIENTO MARROQUI EN LA «ZONA DE NADIE».—A esa hora, uno de los centinelas avisó que se advertía movimiento en el puesto marroquí, al otro de los barracones levantados en la «zona de nadie». Con ayuda de los prismáticos se pudo detectar el paso de veinticinco hombres que se dirigían hacia la «grara» (un amplio rodal de arbustos muy bajos), que se encuentra a unos 500 metros al este del puesto español.

—Como hacía muy buena Luna, pudimos apreciar que se trataba de hombres uniformados—, me dice Brahim.

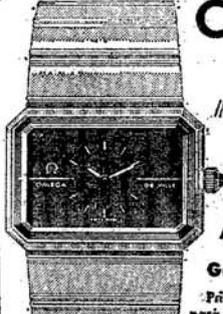
La calma se hizo entonces total, mientras que la tensión crecía en el puesto.

A las cuatro menos diez de la madrugada se detectó la presencia de un grupo de nueve soldados que trataba de aproximarse hasta el fuerte. Corrían agachados y zigzagueando, aunque su paso no era demasiado vivo por el peso que cargaban. Siete de ellos llevaban las cajas de trilita, mientras que de los otros dos, uno portaba una ametralladora y el segundo empuñaba un subfusil.

Los efectivos saharauíes de la Policía Territorial permanecían apostados tras las mirillas y las almenas del puesto, aguardando la orden del sargento. Este nos lo cuenta:

—Estaban mis hombres deseosos de disparar, pero yo quería tenerlos más cerca. Cuando se hallaban a unos 150 metros abrí fuego contra el comando. Vi cómo uno de ellos caía al suelo, se levantaba, soltaba todo lo que transportaba y salía huyendo. También les lanzamos cinco granadas de mano».

LA RETIRADA DEL COMANDO.—Para guardar la espalda de sus compañeros, los



**OMEGA,**  
línea  
"Safari"

OMEGA  
AGENCIA OFICIAL  
Princesa, 10  
Goya, 5 (G. Carlos III)

Primera organización mundial  
para la medida exacta del tiempo.



## ULTIMA HORA EN ABC ★ ULTIMA HORA EN ABC

ABC EN EL AAIUN

SERENA INDIGNACION ANTE  
LOS ULTIMOS SUCEOS EN EL  
TERRITORIO

Una vez más se pone de manifiesto el alto grado de disciplina y la decidida vocación de servicio del Ejército español

El Aaiun, 26. (Crónica de nuestro enviado especial, por teléfono.) Hoy el ambiente ha estado desahogado, plagado de esperanzas y de silencios, como recién salido de una resaca de irritación. Contrariamente a lo que pudiera pensarse en la Península, el lamentable suceso del martes, en el que perdieron la vida cinco soldados españoles, y el choque armado de ayer en la frontera sahariano-marroquí no han producido alarma, sino una profunda indignación. Indignación que, si bien se mostraba sin recato entre la población civil, ha puesto de nuevo en evidencia el alto grado de disciplina del Ejército español en territorio saharauí.

**ALARMISMO.**—El día de hoy ha transcurrido entre detalles significativos de cal y de arena. De la primera puede ser exponente la irritación producida por los últimos acontecimientos, que, según nuestras noticias, han trascendido a la Península en forma de noticias alarmistas, que han querido convertir en catastróficos unos incidentes en los que las unidades españolas no registraron baja alguna ni en su aviación ni en sus hombres.

Es lógico que sucesos de por sí importantes se magnifiquen con la distancia, de la misma manera que ciertas actuaciones de Madrid llegan al territorio revestidas con ropajes pesimistas.

El largo silencio que ha pesado sobre el tema sahariano en el curso de los años ha provocado una lógica susceptibilidad en el lector medio hacia la total veracidad de las narraciones de los testigos. Si los acontecimientos no dicen lo contrario, ésta va a ser la última crónica de mi primera etapa en el Sahara, a lo largo de la cual he intentado una aproximación auténtica y honesta a la genuina realidad de uno de los territorios más disputados de los últimos años.

**LOS DOS SAHARAS.**—Si en algo se ha podido eliminar la confusión hay que agradecerlo a la decidida apertura informativa de las autoridades civiles y militares. Aunque de las primeras se podía esperar una actuación a tono con la desarrollada en otros momentos, la política «de puertas abiertas» del Ejército desplazado en el Sahara le ha permitido conocer de cerca a un puñado de hombres cuya actitud de servicio y de entrega trascendió todos los prejuicios que traía almacenados.

Nada tiene que ver el Sahara visto desde Madrid con el que se huele, se palpa y se vive en la ciudad y en el desierto. Los planteamientos políticos que en España constituyen una macroestructura de aparente solidez pierden sus pilares con el primer soplo del siroco. Todo es aquí distinto y resulta sorprendente contemplar las cualidades de que se adorna la oficialidad del Ejército español en el Sahara.

**DEFENDER LA INTEGRIDAD TERRITORIAL.**—Recuerdo una respuesta del capitán general de Canarias, teniente general Cuadra Medina, a una de mis preguntas sobre el tema: «Nosotros —vino a decir— no estamos sujetos a plazos. Se nos ha dado una orden y la cumpliremos estrictamente: defender la integridad territorial y el orden público de la zona.»

Esa difícil disciplina del militar pegado a los problemas directos y en ocasiones confundido por determinados cambios de

estrategia política, es lo primero que se comienza a admirar en estos hombres que viven su profesión con la más absoluta entrega en horas no precisamente gratas y con un futuro todavía incierto.

**ARRIAR LA BANDERA.**—En el momento en que escribo esta crónica —ocho y veinte de la tarde— llega hasta mi cuarto el toque de los clarines en el momento de arriar la bandera. Ese y no otro es uno de los más indicativos momentos que la población civil-militar vive en El Aaiun en el curso de la jornada. En la plaza de España se apiña la gente para asistir a la lenta bajada de la bandera española en un territorio que, aunque todavía sea oficialmente suelo español, ha dejado de ser llamado en los escritos y en las declaraciones con el nombre de provincia.

La mayor o menor afluencia de civiles a la plaza de España depende de lo conflictivo de la situación. Tal parece que se quisiera contrarrestar con la presencia colectiva ante un símbolo la confusión ante condicionamientos de alta política, sin duda acertados, pero inasequibles. No cabe duda de que la cuestión sahariana en este momento se bipolariza en dos extremos sin términos medios: o se responde a las agresiones o nos vamos.

**RESPONDER CON LA PAZ.**—Hablabamos al principio de la cal y de la arena. Esta última podría estar representada por el emotivo acto al que hemos asistido esta mañana en Tah. El sargento Brahim Uld Hamuadi, de la Policía Territorial, recibía de manos del comandante Labajos el sable y la galleta con la estrella de seis puntas que le acreditan como alférez del Ejército español. Ha sido un acto íntimo, que ha contado con la lejana vigilancia de las tropas marroquíes que se encuentran asentadas al otro lado de la frontera norte.

Se ha vitoreado a España y al Sahara, y nos ha sido posible comprobar, una vez más, la valía de unos hombres que cumpliendo una orden tienen la difícil misión de responder con la paz a unas claras acciones de guerra.—Manuel María MESEGUER.

## HOMENAJE A RUIZ JARABO

Con asistencia de numerosas personalidades, entre ellas don José Sánchez Ventura, ministro de Justicia; subsecretario del Departamento, don Eleuterio González Zapatero, y subsecretario del Ministerio de la Vivienda, don Fernando Dancausa; tuvo lugar el homenaje que los procuradores de los Tribunales de España ofrecieron al ex ministro don Francisco Ruiz Jarabo.

Don José Granados Weil, decano del Colegio de Procuradores de Madrid y presidente de la Junta Nacional, después de dar las gracias a todos los asistentes por su presencia en este acto, expresó el gran cariño y gratitud de todos los procuradores de los Tribunales de España a hacia la persona de su presidente honorario, don Francisco Ruiz Jarabo.

Seguidamente, informa Europa Press, hizo uso de la palabra el señor Ruiz Jarabo para agradecer esta distinción de que se le ha hecho objeto.

Finalmente, el ministro de Justicia, don José Sánchez Ventura, se adhirió fervientemente a este justo y merecido homenaje.

EL PRESIDENTE DE UNA COMPAÑIA  
IRANI DE COMERCIO EXTERIOR,  
EN MADRID

Su visita está relacionada con la adquisición de diversos productos españoles

El presidente de la Foreign Transaction Company, del Irán, Mr. Sheirafy, llegó ayer a Madrid, para tratar sobre la adquisición en nuestro país de diversos productos, fundamentalmente agrícolas, siderúrgicos y vehículos industriales.

El señor Sheirafy, que viene invitado por el ministro de Comercio, don José Luis Cerón, continuará los contactos para la culminación de acuerdos estudiados en principio durante la visita que efectuaron a Teherán los ministros españoles de Comercio e Industria, en el pasado mayo. En aquella visita se perfilaron operaciones económicas para un futuro inmediato por un monto total entre 500 y 1.000 millones de dólares.

Por otra parte, ha comenzado a prepararse la asistencia española a la Feria Internacional de Teherán el próximo mes de septiembre, y, para mayo de 1976, está anunciada una exposición de productos industriales españoles análoga a la que con tanto éxito se celebró recientemente en Caracas.

El nuevo impulso a las relaciones entre los dos países arranca, como se sabe, de la visita que efectuó a Persia el Príncipe Don Juan Carlos.

SIN ACUERDO EN EL CONSEJO DE  
MINISTROS DE ENERGIA DE LA C.E.E.

Luxemburgo, 26. (Efe.) Los ministros de Energía de los «Nueve», reunidos hoy en Luxemburgo, no han conseguido llegar a un acuerdo sobre la fijación de un precio mínimo para el petróleo, ni sobre la creación de un sistema de reparto de reservas, que garantice el abastecimiento de todos los países miembros en caso de nuevas crisis.

La Comisión Europea había propuesto al Consejo la fijación de un precio mínimo para el petróleo con objeto de asegurar la rentabilidad de las inversiones en otros sectores, particularmente el nuclear, y había señalado la necesidad de que este precio fuera adoptado antes de la próxima reunión de la Agencia Internacional de Energía, que se celebrará en París durante el mes de julio.

MEDALLA DEL TRABAJO A FRANCISCO  
AGUILAR Y PAZ

Con asistencia del ministro de Trabajo, acompañado del subsecretario del Departamento, directores generales y otras personalidades, se ha celebrado el acto de imposición a don Francisco Aguilar y Paz, de la medalla del Trabajo que le fuera concedida en su día por los méritos que concurren en la dilatada vida profesional de este tinerfeño afincado en Madrid, que ha sido director fundacional de la Escuela Social y de la Universidad Laboral.

Aguilar y Paz formó parte de una de las tertulias que mayor predicamento histórico ha tenido en las Islas Canarias: la que tenía por marco la plaza del Príncipe, en Santa Cruz de Tenerife, siendo portavoz de la misma aquella gran revista que fue «Gaceta de Arte», pionera del surrealismo en España. En el marco de esta publicación cuajó la exposición de Picaso o la acogida recatada e incisiva de Andrés Bretón durante su estancia en Canarias. Miembros de aquella empresa cultural fueron Pérez Minik, Eduardo Westerdaal, el malogrado autor de «Crimen», profesor Espinosa. En Madrid, Aguilar ha sido uno de los impulsores del Hogar Canario.

# ESPAÑA política y social

## LLEGAN A MADRID LOS CADAVERES DE LOS CINCO MILITARES ESPAÑOLES MUERTOS EN EL SAHARA

Posteriormente los restos mortales del teniente Gurrea fueron trasladados a Zaragoza, donde recibirán sepultura

A las cuatro y media de la tarde de ayer, diez minutos antes de lo esperado, llegaron a la terminal del aeropuerto de Barajas los restos mortales del sargento y los tres soldados fallecidos en el Sahara, don Diego Cano Nicolás, don Miguel Casanova Carbonell, don José Otero Amueda y don José Torcar Escriba, respectivamente, a bordo del avión «Ciudad de Cáceres», donde eran esperados por cerca de cuatrocientos militares entre jefes, oficiales y soldados con veinte coronas de flores. Asistió asimismo un pelotón de cada Arma de la División Acorazada Brunete número 1; el general Merry del Val, en representación del capitán general de la I Región; el general de la División Acorazada y otras personalidades militares.

Asimismo, pasadas las nueve de la noche llegaron los restos mortales del teniente Luis Gurrea Serrano.

El cadáver llegó cubierto con la bandera española en la bodega del DC-9 de Iberia «Santa Cruz de Tenerife», en vuelo regular 378 procedente de El Aaiun. En la cabina viajaba la esposa del militar desaparecido, a quien acompañaba el general Pascual, segundo jefe de las fuerzas del Sahara.

El cadáver del teniente Luis Gurrea Serrano partió después hacia Zaragoza, donde permanecerá expuesto en la capilla ardiente del Hospital Militar de aquella ciudad hasta el momento del sepelio.

### PROFUNDA IMPRESION EN ZARAGOZA POR LA MUERTE DEL TENIENTE GURREA

Zaragoza, 25. (De nuestro corresponsal por télex.) La noticia de la muerte del teniente don Luis Gurrea Serrano en el atentado ocurrido en El Aaiun ha causado honda impresión, pues el joven militar estaba casado con doña María del Carmen Sanz Blasco, perteneciente a una conocida familia zaragozana.

Don Luis Gurrea Serrano contaba veinticinco años de edad, había nacido en Bilbao y había seguido estudios en la Academia La Figuera, preparatoria para el ingreso en la Academia General Militar. Había contraído matrimonio con la señorita María del Carmen Sanz Blasco el día 22 de enero del año en curso. La ceremonia de la boda tuvo lugar en la capilla del colegio de los hermanos marianistas. Ofició la ceremonia el reverendo padre don Vicente López Díz y asistieron a la misma numerosos invitados, entre ellos destacadas personalidades militares y civiles. Tras el viaje de novios el nuevo matrimonio fijó su residencia en el Sahara español, donde había sido destinado el teniente don Luis Gurrea.

Desde su infancia había mostrado don Luis Gurrea su vocación por la noble carrera de las Armas; su amor a la Patria, su sentido del deber, su capacidad profesional se hacía bien patente en el diario cumplimiento de sus obligaciones militares. Para su familia guardó siempre sus mejores afectos. Las dolorosas circunstancias en las que se ha producido su muerte han aumentado el hondísimo dolor que el fallecimiento de una persona joven, en la plenitud de la vida, produce siempre.

Los familiares del heroico militar, en una conversación mantenida con este co-

responsal, han destacado las virtudes de todo orden que el fallecido poseía. «Era una persona excepcional, me indican, consagrada a su familia y al servicio de España. El dolor que sentimos ahora es enorme.»

En la madrugada del jueves se espera que lleguen los restos mortales del infortunado teniente, don Luis Gurrea, a Zaragoza.

El ataúd se llevará al hospital militar, celebrándose a las once de la mañana del jueves la ceremonia del entierro. Numerosos compañeros del teniente fallecido asistirán a los funerales y al entierro de este heroico oficial español muerto en acto de servicio en El Aaiun.—Ricardo VAZQUEZ PRADA.

### CONFIRMADO EL JEFE DE LA POLICIA TERRITORIAL DEL SAHARA

Según orden de la Presidencia del Gobierno, que publicó ayer el «Boletín Oficial del Estado», se confirma en el cargo de jefe de la Policía Territorial del Sahara al teniente coronel de Ingenieros de Estado Mayor, don Fernando López Huerta.

Asimismo se insertan otras dos órdenes de la misma Presidencia, por las que se dispone el cese como adjunto jefe del servicio de Información y Seguridad del Sahara, como comandante de Intendencia, don Vicente Mateo Canalejo, y se nom-

## POSIBLE VISITA DEL PRINCIPE A BOLIVIA

La Paz, 25. (Efe.) El Príncipe de España, Don Juan Carlos de Borbón, es posible que visite Bolivia el próximo mes de agosto, se comentó hoy en los círculos oficiales de La Paz con motivo de anunciarse que el Gobierno español fue invitado para la celebración del sesuicentenario de la fundación de esta República iberoamericana.

El canceller de Bolivia, general Alberto Guzmán Soriano, entregó esta semana en La Paz una invitación al embajador de España, don Juan Luis Maestro de León, para que el Jefe del Estado español tome parte en los actos principales del CL aniversario de la fundación de esta República iberoamericana. Es la única invitación especial cursada a un gobernante europeo con tal motivo.

Ante la imposibilidad de que el Generalísimo Franco se traslade hasta Bolivia, en la Cancillería se estima que el Jefe del Estado español designe al Príncipe Don Juan Carlos de Borbón como su representante en los actos a celebrarse.

### LA PRINCESA Y LOS INFANTES, EN EL TEATRO DE LA ZARZUELA

La Princesa de España, Doña Sofía, acompañada por los Infantes Don Felipe y Doña Cristina, asistió ayer en visita privada a uno de los ensayos que el ilustre director y solista Mstislav Rostropovich realiza actualmente en el teatro de la Zarzuela, como preparación a la gran gala de clausura del XII Festival de la Opera de Madrid que se celebrará mañana, día 27.

bra para el mismo puesto al también comandante de Intendencia don Manuel Vázquez Labourdette.

### COMISION PERMANENTE DE LA ASAMBLEA GENERAL DEL SAHARA

Las Palmas, 25. (Pyresa.) Todavía no ha podido formarse la Comisión representante de los distintos grupos saharauis que debía ser constituida por la Comisión Permanente de la Asamblea General o Yemaa, después de que expirara el plazo de quince días que había dado el gobernador y jefe de las fuerzas militares del territorio, general Gómez de Salazar, con el fin de que se aunasen las distintas tendencias políticas del Sahara, según se ha podido saber de fuentes bien informadas en el Aaiun.

La reorganización del P. U. N. S., las discrepancias en el seno del F. Polisario y la ausencia de notables saharauis, que, como Jatri El Yumaní, presidente de la Asamblea General se encuentran en Madrid con motivo del Pleno de las Cortes, han dificultado la formación de la citada Comisión.

## EN PRIMERA LINEA DE EMBALSE

Vendo magnífica parcela con muchos árboles y hermosas vistas. Todos los servicios de urbanización. A pocos metros del agua en gran embalse navegable. Deportes náuticos, hipica, tenis, etc. A una hora de Madrid por muy buena carretera. Precio total, 800.000 pesetas a pagar en siete años.

Teléfono 261 40 66  
CONSTRUYO CHALET EN POCOS MESES

**SE VENDE**

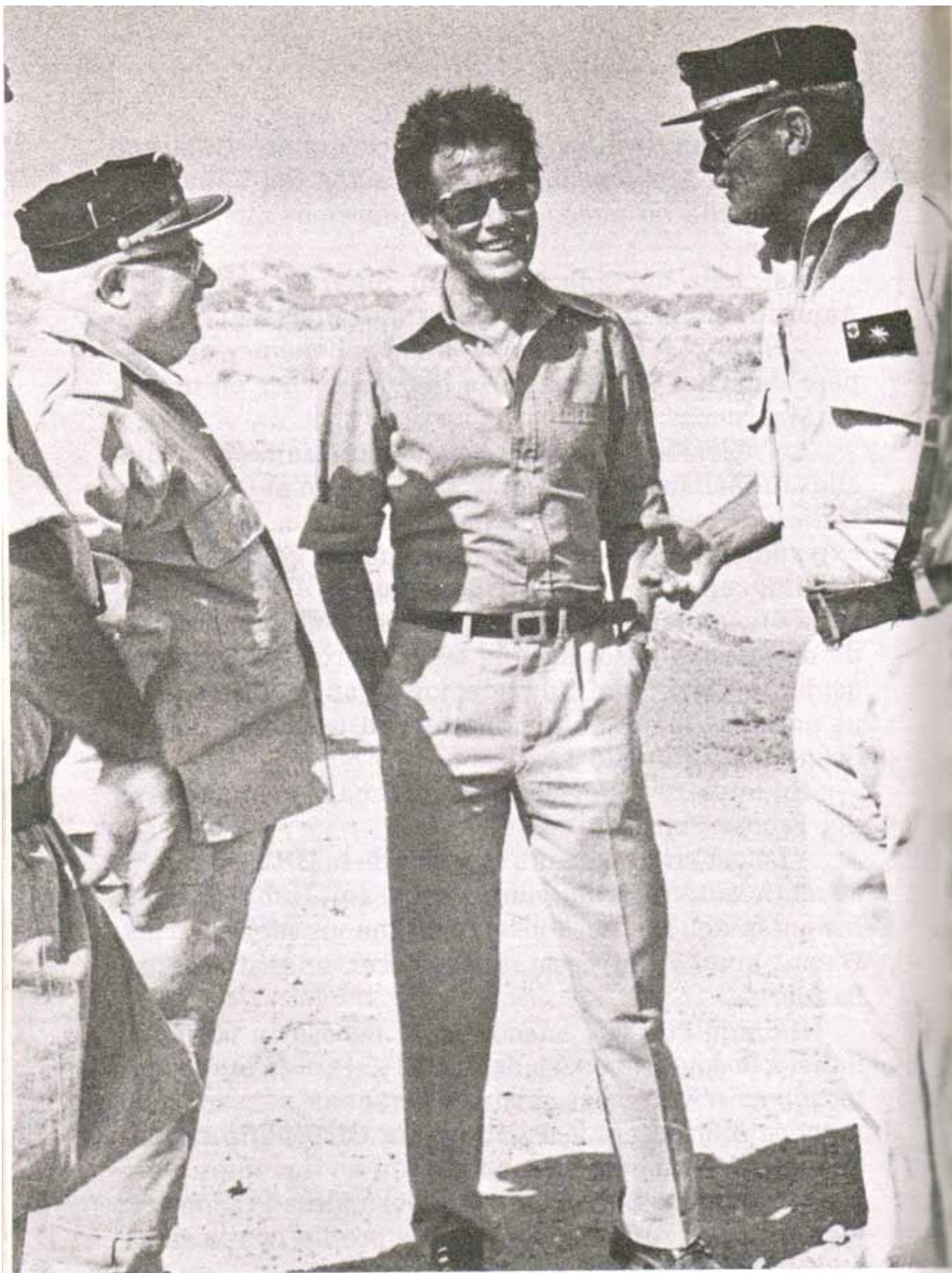
# SOLAR

**PRECIADOS, 22**  
con doble fachada a calles  
**PRECIADOS Y CARMEN**

**Superficie, 226 m<sup>2</sup> edificables**  
**5 plantas y sótano**

OFERTAS, POR ESCRITO, A: M Y B  
Calle Urgel, 49-51 - Refer.: 7.421  
BARCELONA-15

**ANUNCIOS**  
TARIFA OFICIAL **ABC**  
CARLOS-JAIME - 255 58 00 y 256 70 23  
ESQUELAS. FINANCIERAS, etc. 256 12 05



El periodista Germán Lopezarias —coautor de este libro—, en el centro, conversando con el secretario general del Gobierno del Sahara, coronel don Luis Rodríguez de Viguri, y el Jefe de la Policía Territorial, teniente coronel don Fernando López Huerta (entonces comandante), durante una patrulla por el desierto sahariano.



# Patente de curso por Arturo Pérez-Reverte

## Hace treinta años, El Aaiún

**d**iarario PUEBLO. El Aaiún, 22 diciembre. De nuestro enviado especial, Arturo Pérez-Reverte). Se acabó. «*Sáhara mogrebí.*» Sáhara marroquí, gritan esos chiquillos que, ante el Parador, agitan banderas rojas con la estrella de cinco puntas. El taxi se detiene con estrépito de chatarra. «*Al aeropuerto.*» El nativo, con expresión indiferente, mete dentro mi reducido equipaje. Nueve meses en el Sáhara: un saco de dormir, una vieja pistola inutilizada que alguien capturó en combate al Polisario, y algunos amigos. El Ejército marroquí es dueño de la ciudad, y se nota. El nuevo amo del Sáhara es el coronel Dlimi, de las Fuerzas Armadas Reales. «*Los saharauis van a tener ahora el amo que merecen*», ha dicho uno de los españoles notables que se marchan con la conciencia tranquila.

Llueve mansamente sobre El Aaiún, convertido en una ciudad fantasma. Ya no se ven uniformes españoles: En cada esquina, en cada cruce, entre la luz gris, patrullan soldados marroquíes y gendarmes con el arma lista. Libre al fin de la necesidad de guardar las apariencias, Hassan II pacifica la ciudad. Se asegura que España ha entregado a Marruecos una relación con los polisarios fichados por la Policía. Al caer la noche, saharauis con los ojos vendados son conducidos a misteriosos puntos de destino, con un fusil apoyado en la espalda. Otros escapan por el desierto con sus familias, hacia el este. Los he visto salir de noche, amontonados sobre viejos Land Rover: ancianos, mujeres, niños, cabras. Pero

rondan la aviación y las patrullas marroquíes. Muchos no llegarán nunca.

Se acabó. «*Sáhara mogrebí.*» España se lava las manos. En el Zoco Viejo, donde nuestros soldados fueron siempre los mejores clientes, las tiendas están vacías. En los barrios musulmanes, los nativos pegan la oreja al receptor para escuchar Radio Sáhara libre. En el desierto, al este y al sur, la lucha continúa: los guerrilleros han atacado Bucraa con fuego de mortero esta mañana, causando dos heridos en el destacamento español de tropas nómadas que aún protege las

Galindo— beben en silencio. «*Si los polisarios nos hubieran ayudado, al menos...*», se lamenta alguien. La placa de madera con los nombres de los muertos, españoles y nativos, ha desaparecido de la pared. Combates viejos que ya nadie recuerda, ni importan.

La suciedad y los muebles rotos se acumulan en las aceras, frente a las casas, y algunas calles, cubiertas de papeles quemados y mojados, despiden un olor insoportable. De patios de cuarteles y oficinas aún se levantan al cielo humaredas de documentos que arden. Bajo la llovizna, innumerables perros abandonados por sus dueños durante la evacuación recorren las calles con el pelo mojado y la mirada lastimera. Todo es desolación. En el cabaret *El Oasis*, las chicas se han marchado: Silvia, La Franchute. Todas. Ahora sólo hay bingo. Aburridos oficiales y soldados marroquíes sustituyen a los legionarios. Pepe el Bolígrafo, el veterano gerente, me

“Me expulsan de aquí. Ésta es mi última crónica desde el Sáhara marroquí”

instalaciones. Desde su cuartel general, el coronel Dlimi y su estado mayor se disponen a marroquizar el Sáhara. «*No existe el Polisario —han declarado hoy—. Es una invención de los periodistas.*»

Última noche en el cuartel de la Policía territorial. La unidad está disuelta: la tropa peninsular, en Canarias; y muchos nativos, veteranos de nómadas y territoriales, tras verse desarmados por sus jefes, vagan por el desierto dispuestos a unirse a los polisarios a quienes combatían hasta hace poco. Aquí sólo quedan algunos oficiales españoles que ultiman su propia evacuación. En el bar, durante mucho tiempo refugio de reporteros desamparados, el teniente coronel López Huerta murmura: «*Qué tristeza... Qué vergüenza*». Los otros —Labajos, Sandino,

despide con un abrazo y suspira: «*Así es la vida, compadre*».

En los muros de la capital del Sáhara, el sol y las recientes lluvias comienzan a borrar las inscripciones de: «*Fuera Marruecos*» y «*Viva el Frente Polisario*» que llenan la ciudad. Colgadas de hilos eléctricos, las banderas saharauis ya son sólo jirones sucios y descoloridos. El Aaiún es una ciudad silenciosamente estrangulada.

Me expulsan de aquí. Soy persona non grata. Ahora mi periódico me envía a Argel y al desierto, por el otro lado. Ésta es mi última crónica desde el Sáhara marroquí. Hace frío. Dentro de tres días será Navidad. ■

[www.xlsemanal.com/perezreverte](http://www.xlsemanal.com/perezreverte)

## El comandante Labajos

El otro día encontré su nombre por casualidad, en un reportaje sobre el intento de volar el parador nacional de El Aaiún, en 1975, cuando los marroquíes entraron en el Sáhara. A un militar español se le fue la olla y quiso cepillarse al estado mayor del general Dlimi –un importante hijo de puta, dicho sea de paso–, y otro militar español, un comandante de la Territorial, fue al parador, desmontó la bomba y le dijo al dinamitero que como volviera a jugar a terroristas le daba de hostias. Ese comandante de la Territorial se llamaba Fernando Labajos, había pasado la vida en África con la Legión y con tropas indígenas, y era duro de verdad. Flaco, moreno, la cara llena de cicatrices y mostacho negro. No de esos duros de discoteca que van por ahí marcando cuero y posturitas, sino duro de cojones. Además era mi amigo. Lo era tanto que cuando escribí aquella gamberrada histórica titulada *La sombra del águila*, lo reencarné en el concienzudo capitán García, del 326 de Línea. Y le dediqué el librito, a él y a un saharauí que estuvo bajo sus órdenes antes de unirse al Polisario y morir peleando en Uad Ashram: el cabo Belali uld Marahbi. Ahora también Fernando Labajos está muerto. Y aunque tenía los tres huevos fritos de coronel en la bocamanga cuando dejó de fumar, yo siempre me refiero a él como el comandante Labajos. Así lo conocí, y así lo recuerdo.

Hay cosas de mi larga relación sahariana con el comandante Labajos que no contaré nunca, ni siquiera ahora que a él ya le da lo mismo. Resumiré diciendo que era de esos tipos testarudos y valientes que lo mismo aparecen en los libros de Historia con monumentos en la plaza de su pueblo, que se enfrentan a un consejo de guerra, se comen una cadena perpetua o son fusilados en los fosos de un castillo. También tenía sus lados oscuros, como todo el mundo. Y el hígado hecho polvo, porque era capaz de echarse al cuerpo cualquier matarratas. Muchos de sus subordinados no lo querían, pero todos lo respetaban. Yo lo quería y lo respetaba, entre otras cosas porque me cobijó en su cuartel cuando llegué al Sáhara de corresponsal con veintitrés años y cara de crío, porque me hizo favores que le devolví cuando se jugó la piel y la carrera, y sobre todo porque una noche que los marroquíes atacaron Tah, en la frontera norte, y el general gobernador prohibió ir en socorro de los doce territoriales nativos de la guarnición para no irritar a Rabat –ya saben:

esa digna firmeza española de toda la vida–, Fernando Labajos desobedeció las órdenes y organizó un contraataque. Para que quedase constancia de sus motivos si algo salía mal, me llevó con él en su Land Rover, a modo de testigo; y nunca olvidé aquellos setenta y cinco kilómetros rodando de noche hacia la frontera, los territoriales españoles y nativos embozados en sus turbantes en los coches, entre nubes de polvo, con el general histérico por la radio ordenando que la columna se volviese y Fernando Labajos respondiendo sólo con lacónicos «sin novedad», hasta que se hartó y apagó la puta radio, y a la vuelta no lo encerraron para toda la vida en un castillo de puro milagro, o tal vez porque había un periodista de testigo.

Ya he dicho que está muerto. De coronel, pues no quisieron ascenderlo a general. Muerto como lo está el cabo Belali, que aquella noche era uno de los doce nativos cercados en Tah. Como lo están el teniente coronel López Huerta, el teniente de nómadas Rex Regúlez y algunos otros que marcaron mi juventud y mis recuerdos. Muertos como el joven y apuesto Sergio Zamorano, el reportero Miguel Gil Moreno, el guerrillero Kibreab, el croata Grüber y algunos más –parece mentira la de amigos que llevo enterrados ya–. Qué cosas. Uno lleva todo eso consigo sin elegir llevarlo. Simplemente porque forma parte de su vida; y a veces se encuentra, sin proponérselo, dialogando con sus fantasmas ante una foto, una botella de algo, un recuerdo inesperado. Nostalgia, supongo. A fin de cuentas, somos lo que recordamos. Siempre hay uno que sobrevive para contarle, decía el torero Luis Miguel Dominguín. Y un día, callado o ante otros, recuerdas. Lo cierto es que, aunque han transcurrido por lo menos quince años, el comandante Labajos es una de esas sombras más queridas. No sé si en los cuatrocientos cuatro artículos que llevo tecleados en esta página lo mencioné alguna vez. Pero al ver su nombre en el periódico, con la firma de otro, me he sentido extraño. Incómodo. Como si alguien hurtara en algo que me pertenece.

La última vez que lo vi acababa de casarse su hija. Él era el padrino. La boda era en Málaga, y yo fui a verlo al banquete de boda. Estaba con uniforme de gala y todas sus medallas, dejó plantados a los novios y los invitados y nos fuimos al bar a emborracharnos, hasta que vinieron a buscarlo. Ya les he dicho antes que era mi amigo. ●

“A fin de cuentas, somos lo que recordamos. Y siempre hay uno que sobrevive para contarle”



# El cabo Belali

Ocurrió hace veinticuatro años. Había una vez un Sáhara que se llamaba Sáhara español, y había una crisis con Marruecos, y en mitad del desierto había un puesto fronterizo llamado Tah: un pequeño fortín como los de las películas, que en las noches sin luna era atacado por los marroquíes. También había, para defender ese fortín, un pequeño destacamento de tropas nativas: doce saharauis mandados por el alférez Brahim uld Hammuadi y el cabo Belali uld Marahbi. También había un periodista jovencito que pasó todo aquel año allí, mandando crónicas diarias para *Pueblo*, y que varias noches compartió los sobresaltos bélicos de quienes defendían Tah. Durante aquellas horas de vigilia, oscuridad y frío, paqueo moruno, cigarrillos con brasa escondida en el hueco de la mano y susurros en voz baja, aquel periodista se hizo muy amigo del cabo Belali. Tan amigo se hizo, que el cabo, la noche que una compañía marroquí cercó el fuerte, y el comandante Fernando Labajos desobedeciendo órdenes expresas —doce saharauis no eran importantes para los generales españoles— fue en socorro de sus nativos y el periodista jovencito lo acompañó en la aventura, el cabo Belali le regaló al periodista su anillo de plata saharauí, el que llevaba en la mano desde niño. Y el periodista lo guardó siempre como si fuera una medalla. Su roja insignia del valor.

El cabo Belali era flaco y tostado de piel: un guerrero del desierto, que tenía una sonrisa simpática y un curioso mechón blanco en el pelo. En las fotos que el periodista jovencito y él se hicieron juntos, el cabo Belali viste la *gandura* de la policía territorial nativa, con el turbante negro en torno al cuello, lleva una corta barbita en punta y su fusil al hombro, y detrás ondea, como un infame sarcasmo, una bandera de España. Tan amigos se hicieron que algo más tarde, poco antes de la Marcha Verde, cuando el periodista jovencito acompañado de Santiago Lomillo, de *Nuevo Diario*, y Claude Glúntz, un ex paracaidista francés reconvertido a fotógrafo de guerra, cruzaron un día la frontera y pasaron al otro lado a charlar con los marroquíes, y se demoraron mucho en volver porque el sargento del puesto alauita los interrogó primero y luego los invitó a un té, entonces el cabo Belali y sus compañeros creyeron que los marroquíes los habían apresado. Y tras mucho



discutir, Belali, que no podía dejar a su amigo en manos de los marroquíes, convenció al alférez Brahim para atacar el puesto marroquí. Y cuando los tres periodistas volvieron a Tah, se encontraron a los saharauis armándose hasta los dientes, dispuestos a rescatarlos por las bravas. Y supieron que ese día habían estado a pique de desencadenar una guerra.

Después España abandonó a su suerte a los saharauis, y el periodista jovencito vio llorar al cabo Belali el día que sus jefes españoles le ordenaron entregar el fusil. También lo vio, formado en el patio del cuartel del Aaiún, saludar por última vez a aquella bandera que ya no era suya; y ese mismo día lo acompañó hasta la Seguía, por donde una noche como la de hoy, hace exactamente veinticuatro años, el cabo Belali se fue camino del desierto hacia el este, con muchos de sus camaradas, para unirse al Frente Polisario. El periodista jovencito y él se encontraron cuatro meses más tarde, cuando los guerrilleros saharauis luchaban a la desesperada por mantener abierta la ruta de Guelta Zemmur y Oum Dreiga. El cabo Belali había envejecido, ya no tenía un mechón sino todo el pelo blanco, y era piel y huesos; pero la sonrisa era la misma. Bebieron juntos los tres téis tradicionales: amargo como la vida, suave como el amor y dulce como la muerte. Y aquella noche, a la luz de una fogata, el periodista jovencito escuchó al cabo Belali la más exacta definición de la muerte que oyó nunca: «Alguien cogerá tu fusil, alguien te quitará el reloj, alguien se acostará con tu mujer. Suerte».

Meses después, en Amgala, otro guerrillero amigo, llamado Laharitani, le contó al periodista jovencito que el cabo Belali había muerto peleando en Uad Ashram. Se retiraban después de una emboscada, dijo. Le habían dado, se quedó atrás y no pudieron ir a buscarlo. Estuvieron oyendo el fuego de su Kalashnikov durante mucho rato, hasta que por fin dejaron de oírlo.

Esa es la historia del cabo Belali uld Marahbi. Y cada año, por estas fechas, el periodista jovencito —que ya no es periodista ni es jovencito— abre una pequeña caja de madera que tiene, y recuerda a su amigo mientras toca el anillo de plata.

7 de noviembre de 1999



## Una paella en el Aaiun

Arturo Pérez-Reverte

**E**ra decadente y mágico, o al menos yo lo recuerdo así. Se llamaba *El Oasis* y era el más famoso cabaret local: una especie de puticlub colonial clavado a los de las películas, con poca luz, legionarios tatuados, oficiales de tropas indígenas que volvían de patrullar el desierto, lumis, traficantes y periodistas. Había una guerra no declarada en la frontera, con minas, y emboscadas, y toda la parafernalia. Franco estaba a punto de caramelo, pero coleaba todavía. Y El Aaiún era la capital de aquel Sáhara del que ahora no se acuerda nadie.

Yo tenía veintitrés benditos años. Cada noche, durante nueve meses, después de transmitir mi crónica al diario *Pueblo*, me iba a tomar una copa al bar de la Territorial, y luego recalaba en el *Oasis* a charlar con Pepe *El Bolígrafo* mientras Chocolate, el barman negro, me ponía una copa. Luego iba a sentarme al fondo, a la mesa donde nos reuníamos los tres o cuatro corresponsales fijos en el territorio. Las chicas venían a sentarse con nosotros cuando no había clientes. No usábamos el género, aunque siempre pedíamos una botella para que ellas se ganaran el jornal. Charlábamos, se levantaban para ir con un cliente, volvían al rato. Así discurría noche tras noche, entre la música, el humo, el calor, copa tras copa, interrumpidos a veces por una bomba terrorista que estallaba en la calle, o por una escaramuza en la frontera que nos hacía a todos, militares y periodistas, salir corriendo. Demorabas el irte a dormir, y sólo al final, cuando Chocolate ponía las sillas sobre las mesas vacías y las chicas se despedían soñolientas, o se iban con un cliente, te levantabas con desgana y salías a la ciudad desierta, bajo el cielo increíblemente estrellado, para fumarte un último cigarrillo con la patrulla de policías saharauis que montaban guardia al final de la calle.

Recuerdo aquellos nueve meses como el tiempo más feliz y más intenso que un joven reportero podía desear: patrullas por el desierto, combates en la frontera, borracheras, aventuras, firma diaria en primera página. También recuerdo a los amigos. A los que siguen vivos, como Claude Gintz, Pedro Mario, Yoyo Sandino, Diego Gil Galindo y los otros. Y a los muertos: el comandante Labajos, el teniente *Rex* Regúlez, o el cabo Belaluld Maharabi. Pero sobre todo los recuerdo a

ellas, a las chicas del cabaret de Pepe *El Bolígrafo*. A Patricia, una andaluza de bandera que cantaba coplas que te ponían la piel de gallina, y cuando entonaba *Tatuaje* conseguía que los barbudos legionarios llorasen como magdalenas. A la Franchute, tranquila y bondadosa, haciendo punto entre descorche y descorche. A Silvia, morena de verde luna, que tenía unas tetas magníficas y muy mala leche. Y a las demás. En aquellos largos meses llegué a conocerlas igual que a mis mejores amigos. Me contaban sus recuerdos, su cansancio infinito, su historia, que siempre era la misma historia. Me enseñaban los trucos del oficio: cómo elegir a un pringao, cómo sacarle botella tras botella, cómo hacer que se mamara y etcétera. Supe así el modo en que se las ingeniaban para arañarle jirones a la vida. Porque allí, en aquel tugurio del culo del mundo, arrojadas por la resaca de todos los naufragios de todos los cabarets y todos los antros de la Península y Canarias, sólo aguantaban las duras. Las supervivientes.

Y sin embargo, aún les quedaba corazón. Cuando estaba tieso de viruta y sin compañeros, y no tenía para pagarles una copa, se venían a mi mesa igual, y se turnaban para no dejarme solo. Un día que volví de una incursión peliaguda en la frontera oriental, Patricia me dedicó públicamente una copla —«para mi niño», dijo— y luego nos marcamos un baile muy agarrado en la pista; tan agarrado que puso celoso a un canario que se la trajinaba, y mi amigo el teniente Albaladejo tuvo el detalle de romperle la cara al fulano por mí, porque yo no llevaba navaja. Y otro día que cumplí veinticuatro, las chicas, que no parecían las mismas sin maquillaje y con ropa de día, me hicieron una paella y una tarta en la playa, y me cantaron cumpleaños feliz.

Después se murió Franco, y el Sáhara se fue al carajo, y yo me fui a otros sitios y otras guerras. Y cinco o seis años después encontré a Patricia y a la Franchute en un cabaret de Las Palmas. Estaban muy hechas polvo, pero aún mantenían el tipo. Nos abrazamos y se echaron a llorar, poniéndome perdido de colorete y de rimmel. Esa noche les pagué todo el champaña del mundo. Me gustó que llorasen por mí, y que todavía me llamaran niño.



ARTURO PÉREZ-REVERTE

## Aquella Navidad del 75

**E**staba el arriba firmante el otro día en Sevilla, presentando un libro, cuando en mitad del trajín se acercó a la mesa un tipo grande, cincuentón largo, con una portada de ABC vieja de veinte años. —¿Sabes quiénes son éstos?

Miré la foto. Un Land Rover en el desierto, junto a una alambrada. Soldados con turbantes y cetmes. Un militar fornido, en quien reconocí a mi interlocutor. A su lado, un joven flaco con el pelo muy corto, gafas siroqueras, ropa civil y cámaras fotográficas colgadas al cuello. El titular decía: «Tropas españolas patrullan la frontera del Sáhara Occidental». Cuando terminó el acto y fui en busca de mi visitante, éste se había ido. Lamenté no poder darle un abrazo. No sé qué graduación tendrá ahora, pero en aquella foto era capitán. Se llamaba Diego Gil Galindo, y durante casi un año compartimos tabaco, arena del desierto y copas en el cabaret de Pepe el Bolígrafo, en El Aaiún, cuando éramos jóvenes y él creía en la bandera y en el honor de las armas, y yo creía en los Reyes Magos y en la virginidad de las madres. Y tal día como hoy, víspera de Navidad, hace exactamente veinte años, a Diego Gil Galindo lo vi llorar.

*Ahora, con esto de la Transición*, y el Centinela de Occidente dos décadas criando malvas, y la peña en plan nostalgia, voy y caigo en la cuenta de que me perdí todo eso. De la muerte del Invicto me enteré tres días después, cuando el grupo de guerrilleros polisarios a quienes acompañaba atacó un convoy marroquí cerca de Mahbes, y entre los efectos personales de los muertos —también les quité el tabaco, y dátiles— había una radio de pilas. Y luego vine aquí una semana, y me fui a Argel el 3 de enero del 76, y de allí al Líbano, que empezaba entonces. Y cuando entre unas cosas y otras regresé a España, resulta que esto era una monarquía y a la gallina de la bandera le habían retorcido el pescuezo. Quizá por eso siempre me sentí un poco al margen de la película.

En realidad, mi transición personal tuvo lugar en el Sáhara aquella víspera de Navidad de 1975, cuando el todavía gobierno Arias Navarro entregó a los saharauis atados de pies y manos a las fuerzas reales marroquíes. Cuando el ejército español abandonó el territorio de puntillas y con la cabeza baja, mientras los soldados indígenas de Te-

rritoriales y Nómadas, desarmados y traicionados, vistiendo todavía nuestro uniforme, huían por el desierto hacia Tinduf, para seguir luchando (ese mismo Tinduf al que iría después Felipe González a hacerse fotos polisarias, hasta que fue presidente y le dio el ataque de amnesia).

*Esa última noche*, víspera de Navidad, cuando el director de mi periódico —Pueblo— cedió a la presión de Presidencia del Gobierno y me ordenó salir del Sáhara con las tropas españolas, la pasé en el bar de oficiales de un cuartel desmantelado, mientras los archivos ardían en el patio y los soldados del general Dlimi se apoderaban de El Aaiún. Algunos de los militares que me acompañaban ya están muertos. Pero guardo su amistad bronca y generosa, hecha de cielos limpios llenos de estrellas, nomadeando bajo la Cruz del Sur: viento siroco, combates en la frontera, agua de fuego, chicas de cabaret, infiltraciones nocturnas en Marruecos... Sin embargo, lo que en este momento veo son sus ojos tristes aquella última noche, su amargura de soldados vencidos sin pegar un tiro. Atormentados por su palabra de honor incumplida, por sus tropas indígenas engañadas y por aquella inmensa vergüenza de cómplices pasivos que les hacía inclinar la cabeza. Y también recuerdo la concienzuda borrachera en que nos fuimos sumiendo uno tras otro, y mi desilusión al verlos de pronto tan humanos como yo, infelices peones de la política, víctimas de sus sueños rotos. Compréndanlo: yo tenía veintipocos años y ellos habían sido mis héroes.

También me acuerdo de que aquella noche llovió sobre El Aaiún. A veces se oía un tiro aislado hacia Jatarrambra, o los motores de las patrullas marroquíes que llevaban saharauis detenidos. Veo el llanto infantil del teniente coronel López Huerta, la fría y oscura cólera del comandante Labajos, la sombría resignación del capitán Yoyo Sandino. Y recuerdo a Diego Gil Galindo, la enorme espalda contra la pared de la que colgaban trofeos de combates olvidados que ya a nadie importaban, con lágrimas en la cara, mirándome mientras murmuraba: «Qué vergüenza, Niño. Qué vergüenza».

Así fue mi última Navidad en el Sáhara, hace veinte años. La noche que murieron mis héroes, y me hice adulto.

*Yo aún creía  
en los Reyes  
Magos y en  
la virginidad de  
las madres*



LAS AVENTURAS DEL CAPITÁN ALATRISTE

ARTURO  
**PÉREZ-REVERTE**



**CORSARIOS  
DE LEVANTE**

ALFAGUARA

*(pag- 219)*

*Creo que embarcaron Fernando Labajos ... El alférez Labajos, teniente de la compañía del capitán Armenta de Medrano, era un veterano duro y eficaz, muy hecho a las galeras, con el que tenía buena relación...*

*(pag-259)*

*El alférez Labajos, que ya había despachado su vino, se secaba el mostacho con el dorso de una mano. Era un malagueño joven, flaco y renegrado, competente en su oficio ...*